

EMILIO CARBALLIDO

LA DANZA QUE SUEÑA LA TORTUGA



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN®

CENTZONTLE



EMILIO CARBALLIDO

LA DANZA
QUE SUEÑA
LA TORTUGA

COMEDIA



CENTZONTLE

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2009
Tercera reimpresión, 2014

[Primera edición en libro electrónico, 2012]

Carballido, Emilio

La danza que sueña la tortuga. Comedia / Emilio Carballido. — México : FCE, 2009

118 p. ; 17 × 11 cm — (Colec. Centzontle)

ISBN 978-607-16-0085-1

1. Teatro mexicano 2. Literatura mexicana – Siglo xx I. Ser. II. t.

LC PQ7297

Dewey M862 C263d

Distribución mundial

D. R. © 2009, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com
Comentarios: editorial@fondodeculturaeconomica.com
Tel.: 55-5227-4672

Diseño de portada: Laura Esponda Aguilar

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

ISBN 978-607-16-0085-1 (rústica)

ISBN 978-607-16-3928-8 (pdf)

ISBN 978-607-16-0888-8 (epub)

Impreso en México • Printed in Mexico

En la historia de la dramaturgia mexicana, llena de luminarias —desde Juan Ruiz de Alarcón y sor Juana Inés de la Cruz, hasta Vicente Leñero y Óscar Liera—, Emilio Carballido (Córdoba, Veracruz, 22 de mayo de 1925-Xalapa, Veracruz, 11 de febrero de 2008) destaca por su alcance y permanencia. Dramaturgo, narrador y crítico, toda su vida la dedicó a la literatura y sobre todo al arte escénico. Carballido fue un incansable promotor del teatro mexicano y así lo hizo desde varias y destacadas instituciones, como la UNAM, que le otorgó la maestría en letras y arte dramático, la Universidad Veracruzana y el Instituto Nacional de Bellas Artes, y en los Estados Unidos, donde obtuvo la beca del Instituto Rockefeller en Nueva York e impartió cursos en varias universidades.

Su capacidad literaria no sólo abarcó con maestría la dramaturgia, sino que también se extendió a otros géneros con igual éxito. Así, en palabras de Sabina Berman, “escribió más de cien obras de teatro, nueve nove-

las, media docena de noveletas, muchos prólogos, dos volúmenes de cuentos [...] Rara fue una obra suya que no tuviera éxito y rara también fue una línea de texto suyo que no provocara precisamente lo que Carballido había querido lograr en el espectador. Alguna vez lo acompañé a un ensayo al que asistió con cronómetro. Quería medir los silencios para que las risas del público cupieran bien. Otra vez le escuché indicarle a un dúo de actores que debía desgranar más despacio el diálogo para que la gente empezara a sollozar en tal línea y siguiera sollozando hasta desbarrancarse en el llanto en tal silencio”.

El Fondo de Cultura Económica ha publicado dos colecciones de sus obras de teatro —de la segunda extraemos ahora la comedia La danza que sueña la tortuga—, además de las novelas La caja vacía (1977) y El tren que corría (1984), los libros para niños Los zapatos de fierro (1998), La historia de Sputnik y David (1991) y Loros en emergencias (1994), así como su recuento de piezas breves D. F., 52 obras en un acto (2006).

*A la Universidad Veracruzana
y al licenciado Ezequiel Coutiño*



Estrenada en el Teatro La Comedia de la Ciudad de México el mes de junio de 1955, con el siguiente

REPARTO

<i>Carlos Moredia</i>	Luis Bayardo
<i>Aminta Moredia</i>	Celia Manzano
<i>Rocío Moredia</i>	Virginia Manzano
<i>Azucena Moredia</i>	Lupelena Goyeneche
<i>Albertina Joya (Tina)</i>	Lupe Rivas Cacho
<i>Víctor Moredia</i>	Miguel Ángel Ferriz
<i>Alberto Joya (Beto)</i>	Enrique Aguilar
<i>Eustolia Romero</i>	Gabriela Peré
<i>Compradores</i>	
<i>Además, la Sultana</i>	

Director: Fernando Wagner
Escenógrafo: Antonio López Mancera

En Córdoba, Ver., 1954

El primer acto: 4 de enero; el segundo acto: Jueves Santo; el tercer acto: Viernes Santo.

Interior de una pequeña miscelánea. Se trata de un comercio un tanto rústico que las hermanas Moredia han agregado a un extremo de su casita. Venden allí refrescos caseros y embotellados; estos últimos cubren totalmente la pared del fondo con botellas multicolores; venden jabón y mercería, que guardan bajo el mostrador; venden dulces y varias cosas más.

A la izquierda está la salida a las habitaciones (que también se comunican con la calle). A la derecha, una pared angosta en primer término enmarca el hueco del mostrador —que corre hasta el fondo—, la cubierta del cual avanza a la calle y casi no tiene sitio libre; soporta un cajón de vidrio con dulces, dos grandes vitroleros con agua fresca (jamaica y limón), frascos con caramelos, cajitas de chicles, un teléfono con su letrero: «20 centavos la llamada»; moviéndole de encima la mitad del cargamento deja levantar una parte, como trampa: otra entrada practicable. El filo de la pared soporta una serie tal de latitas y macetitas con

plantas, tan frondosas, que entre ellas y las mercancías ocultan totalmente a los compradores para quien se encuentra en primer término.

Los muebles: una máquina de coser anticuada, al fondo izquierda; una mecedora pesada; dos sillas populares de paja; algunas cajas de refrescos, almacenadas tras la máquina; un cajón de jabón en primer término izquierda; en primer término derecha, la caja refrigeradora, de madera; al centro una mesita chaparra con un radio.

Las paredes y todos los detalles revelan el cuidado minucioso de las solteronas, su gusto y su carácter. Los muebles tienen cojines bordados, así como pielecitas de marta o de conejo para los respaldos; el foco, al centro, tiene su pantalla de seda bordada, de la cual sale el cordón del radio; el suelo, un grueso tapete fabricado con medias viejas y retazos de colores. En las paredes: cromos, calendarios, propaganda, muchos retratos. Cortinas floreadas para la puerta. La casa es de madera, con techo de lámina. Está pintada con cal, muy dispareja, el conjunto en azul muy pálido y el guardapolvo en café. A la izquierda, en primer término, el aire libre se asoma en un fragmento del patio, con multitud de plantas, algunas jaulas, banco casero. Se adivina que la calle está muy en las afueras por las ramas de tulipán que se ven asomar más allá del mostrador. Lados: los del actor.